

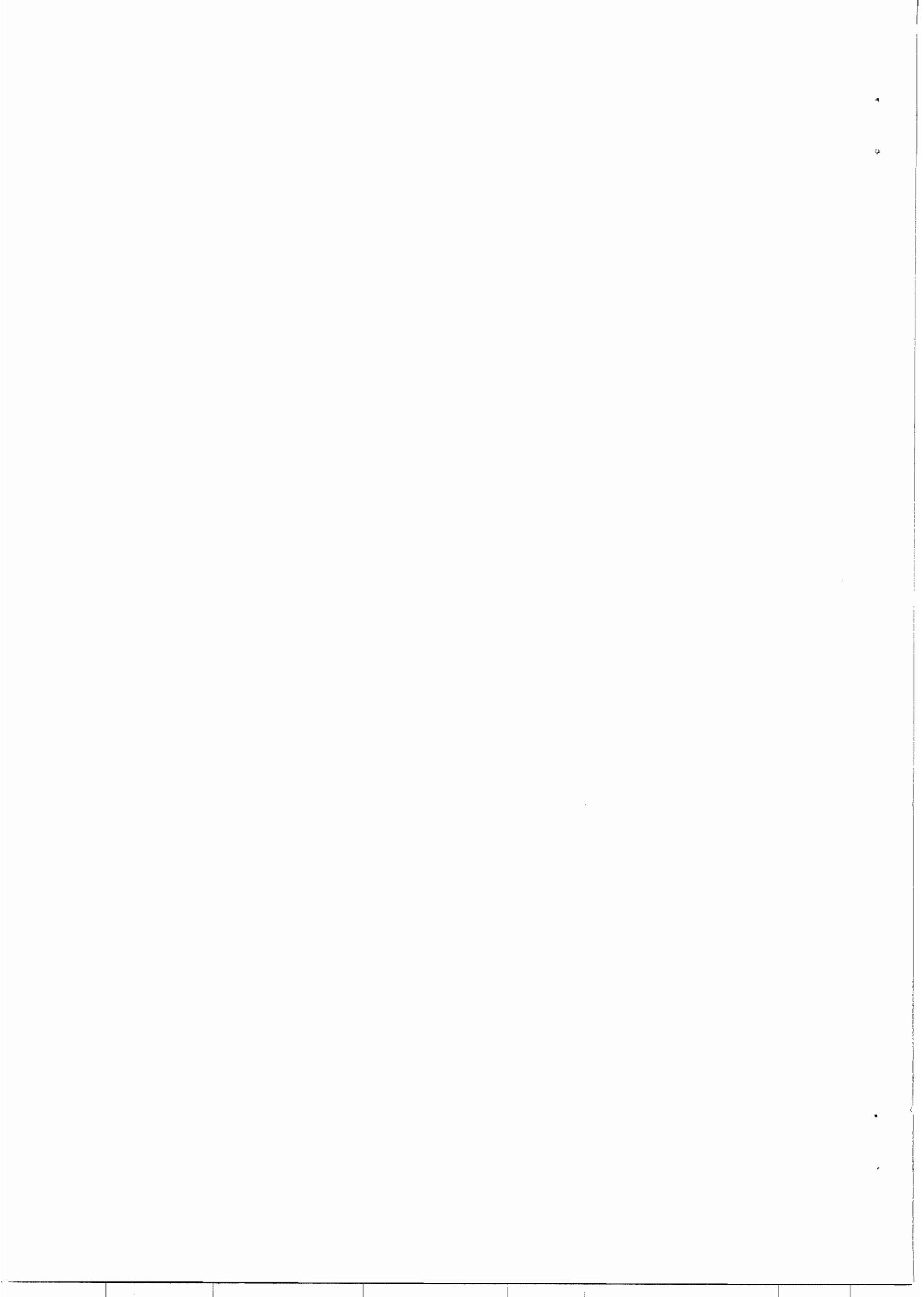
Fernando Carlos Ramos Palencia ¹

Resumen

¿Qué tipos de factores influyen en el comportamiento de los consumidores? La respuesta no es fácil. Los factores que determinan las pautas del consumo familiar son bastantes y muy heterogéneos. En principio, cabe distinguir aquellos relacionados con variables económicas, es decir aquellos que tienen que ver con la renta familiar y los elementos que forman parte de ella (ingresos o salarios, intereses, impuestos, etc.). Pero existen otros, tales como las propias expectativas sobre la evolución económica, los cambios en la distribución de la renta, la valoración del patrimonio, las facilidades crediticias o el nivel de inflación motivado por las fluctuaciones cíclicas en las cosechas, entre otros, que también tienen efectos más o menos intensos sobre el consumo familiar. Asimismo hay una serie de factores estructurales (por ejemplo, todos aquellos relacionados con la demografía: crisis de mortalidad o crisis de subsistencias) e institucionales que afectan directa o indirectamente a los patrones de consumo. Además, en una sociedad de transición situada entre el final del Antiguo Régimen y el comienzo de las actividades capitalistas del siglo XIX, como la que pretendemos estudiar, todos los cambios se hacen mucho más complejos. Por tanto, para comprender el comportamiento del consumo doméstico es preciso primeramente identificar cuáles son sus determinantes. Éste es el objetivo primordial de este ensayo. Para ello, en primer lugar, intentaré una aproximación econométrica que permita conocer aquellos elementos que incidían en un mayor o menor consumo de bienes duraderos y semiduraderos, para, posteriormente, en un estudio menos formalizado estadísticamente tratar de corroborar o desmentir las hipótesis esbozadas en dicho modelo econométrico. Previamente abordaremos brevemente algunos aspectos críticos sobre los inventarios post-mortem y, subsiguientemente, los criterios adoptados en su selección, así como la validez de la muestra obtenida para los fines perseguidos.

Palabras clave: *Antiguo Régimen, consumo de bienes duraderos y semiduraderos, inventarios post-mortem, modelo econométrico, riqueza, ingresos anuales, tasa de urbanización, profesión.*

¹ Ramos, Departamento de Historia Económica e Instituciones, Universidad Carlos III de Madrid.
E-mail: f Ramos@clio.uc3m.es



EL CONSUMO FAMILIAR DE BIENES DURADEROS Y SEMIDURADEROS EN LA CASTILLA PRE-INDUSTRIAL: PALENCIA, 1750-1850.

1. Las fuentes utilizadas: criterios de selección en los inventarios post-mortem.

En esta investigación se han utilizado aproximadamente cuatrocientos inventarios post-mortem en tres cortes cronológicos diferentes: 1752-1765, 1785-1800 y 1830-1840, siendo el marco elegido la provincia de Palencia. El porqué de esta elección tiene que ver con la relativa diversidad económica, a pesar de su carácter marcadamente agrícola, de dicha provincia entre el s.XVIII y el s.XIX¹. Los inventarios post-mortem y las escrituras de tasaciones y particiones de bienes realizadas para la adjudicación de herencias recogen la relación completa y detallada de los bienes del difunto². Esto implicaba la tasación de todos los bienes tanto raíces como muebles y semovientes que puede dar una idea aproximada de los distintos niveles de consumo del periodo considerado. No obstante, la utilización de los inventarios post-mortem para el estudio del consumo familiar plantea varios problemas metodológicos cuya extensión sobrepasa el objetivo de este artículo³. Dos son, sin embargo, los aspectos sobre los que me gustaría hacer hincapié: en primer lugar, tal y como ha señalado De Vries⁴, los inventarios post-mortem reflejan el “stock” de un determinado producto y no su “flujo”, es decir no reflejan los niveles de reposición de los artículos. La segunda cuestión planteada ha sido la relacionada con la representatividad de los inventarios elegidos. Dada la naturaleza de las personas que testaban, casi siempre pertenecientes a las clases sociales más favorecidas, es muy probable que en ocasiones la muestra recogida no sea representativa del nivel de vida y de la riqueza de una población determinada, corriéndose el riesgo de obtener una muestra sesgada hacia patrimonios altos y medianos. En este sentido, Wijsenbeck ha demostrado para los Países Bajos la tendencia hacia patrimonios medianos y altos y la escasez de inventarios cercanos a la base social de cualquier muestra de inventarios post-mortem tomada al azar. Y eso incluso en países, como Holanda, donde el inventario se hacía entre los grupos sociales más desfavorecidos como una

¹ Ramos Palencia (1999), pp. 109-113.

² Aspectos legales sobre las herencias en Castilla se pueden apreciar en García (1995), pp. 24-30.

³ Yun (1997), pp. 45-55.

⁴ de Vries (1993), pp. 85-132.

iniciativa pública que preservara los intereses de los herederos ⁵. En esta misma línea argumental, Weatherill ha planteado serias dudas sobre si el cuerpo general de bienes reflejado en el inventario post-mortem constituye una medida realmente válida de la riqueza del individuo, y por extensión de su posición social, dada la diversidad existente en las fuentes de ingresos de las economías familiares campesinas ⁶.

A pesar de estos inconvenientes los inventarios post-mortem (y en menor medida las dotes descritas en las capitulaciones matrimoniales) son las principales (¿únicas?) fuentes documentales de las que disponemos para investigaciones sobre el consumo familiar de bienes duraderos y semiduraderos, hecho éste que obliga a seguir una serie de criterios en la selección de los inventarios post-mortem.

En principio, se han desechado aquellos inventarios en los que previamente se hubiera realizado un reparto del patrimonio familiar y que hubieran significado una ruptura de la estructura familiar. Generalmente estos inventarios abundan entre los grupos de edades avanzadas, en los que única y exclusivamente se conservaban aquellos artículos considerados como imprescindibles, o se refieren a unidades familiares donde se ha producido con anterioridad la muerte de uno de los cónyuges y una primera división de los bienes (práctica habitual en el régimen sucesorio castellano), con lo que el inventario no responde a lo que podríamos considerar la unidad familiar tipo. Asimismo, también se han desestimado aquellos inventarios en los que exista una duda razonable sobre la ocultación de bienes, generalmente de naturaleza urbana y rústica.

Una de las principales preocupaciones, reiteramos una vez más, es garantizar, en la medida de lo posible, un grado de representatividad lo suficientemente amplio en los inventarios elegidos. En este sentido, para reducir el sesgo de la muestra hacia los patrimonios más altos, en el cuadro 1 se han recogido los ingresos anuales de todos los individuos que aparecen en el Catastro de Ensenada ⁷ para distintas localidades palentinas ⁸.

⁵ Wijsenbeck (1980), pp. 157-176.

⁶ Weatherill (1993), pp. 206-227.

⁷ Los ingresos computados en el Catastro de Ensenada son los siguientes:

Cuadro 1
DISTRIBUCIÓN DE LAS FAMILIAS PALENTINAS A PARTIR DE LOS INGRESOS ANUALES
REFLEJADOS EN EL CATASTRO DE ENSENADA.

INGRESOS ANUALES (en rls.)	Palencia capital		Paredes de Nava		Villarramiel		Villabermudo (Boedo-Ojeda)		Villabellaco (Aguilar)		Resoba (Cervera)	
	Nº Vecinos	Nº Invent.	Nº Vecinos	Nº Invent.	Nº Vecinos	Nº Invent.	Nº Vecinos	Nº Invent.	Nº Vecinos	Nº Invent.	Nº Vecinos	Nº Invent.
1-500	943	2	364	2	94	0	35	1	12	0	12	1
501-1000	483	4	395	12	146	1	30	1	9	5	27	12
1001-1500	219	3	68	4	58	2	15	4	7	3	10	4
1501-2000	101	3	21	3	38	8	6	0	1	4	7	0
2001-2500	56	1	17	4	19	3	3	1	1	0	8	1
2501-3000	28	3	6	1	8	1	1	0	1	1	0	1
3001-3500	36	3	8	1	6	1	1	0	0	2	0	1
3501-4000	19	2	55	1	1	0	0	1	2	0	0	1
> 4000	89	1	39	0	8	0	1	1	0	0	0	0
TOTAL	1974	22	923	28	378	16	92	9	33	15	64	21

FUENTE: Respuestas Particulares del Catastro de Ensenada. AHPP.

• **INGRESOS PROCEDENTES DE LAS PROPIEDADES URBANAS.**

Se descuentan o deducen aquellas cargas o censos que existan sobre dichas propiedades.

• **INGRESOS PROCEDENTES DE LAS PROPIEDADES RÚSTICAS.**

Se descuentan o deducen aquellas cargas o censos que existan sobre dichas propiedades.

• **INGRESOS RELACIONADOS CON LA GANADERÍA.**

Se refiere a los ingresos estipulados por la posesión de ganado y/o a la realización de actividades en aparcería.

• **CENSOS A FAVOR**

• **INGRESOS (UTILIDAD) PROCEDENTES DEL TRABAJO PERSONAL U OFICIO.**

El Catastro de Ensenada computa una renta denominada personal a aquellos varones que tengan un oficio y sean menores de 60 años. Las profesiones liberales como, por ejemplo, médico, alguacil o mercader tienen una utilidad de 2.000, 3.000 reales, etc. según los casos. En el caso de que el cabeza de familia se dedique al sector secundario o terciario se computan 180 días variando el jornal diario hasta un máximo de 7 reales (es el caso de los maestros tallistas o carpinteros). Si por contra se dedica al sector primario se computan 120 días. Estos últimos ingresos oscilan en la provincia palentina entre 2 reales para las zonas de montaña y menos fértiles y 4 reales y 17 maravedíes para aquellos lugares más productivos, generalmente situados en Tierra de Campos. Así mismo, dentro del sector primario aquellos que se dedicaban al pastoreo se les computaban 360 días cuyo jornal diario también varía en función de la ubicación del municipio.

• **INGRESOS DERIVADOS DE ACTIVIDADES COMPLEMENTARIAS O AUXILIARES.**

a) Ingresos derivados del trabajo personal u oficio.

Generalmente se refiere al comercio de telas, pieles, ventas de lienzos ("industria del lino"), estameñas o paños en aquellas profesiones relacionadas con el sector textil y a los ingresos que obtienen los labradores por llevar (arrendatarios) otras tierras que no son de su propiedad.

b) Ingresos procedentes de actividades agrícolas.

Dado el carácter marcadamente agrícola de la economía castellana en el siglo XVIII raro era el caso en que una familia no se dedicase a este tipo de tareas.

c) Otros ingresos.

Estos ingresos procedían de diferentes actividades, siendo las más habituales la recogida de leña y hoja, la recogida de piedra, la realización de horas en el molino de la localidad y la fabricación de cubas.

NOTAS:

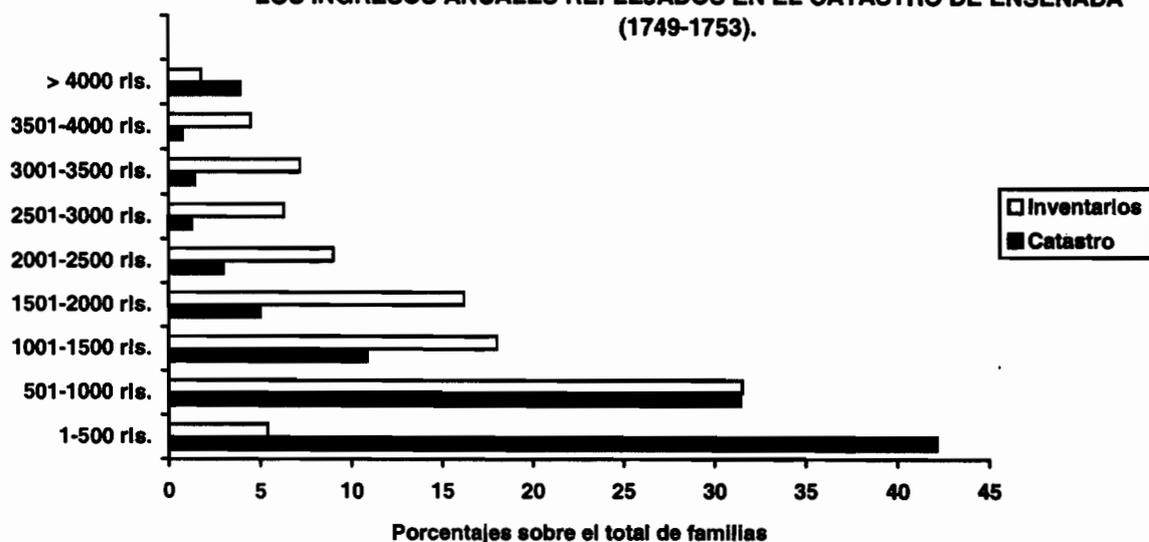
1. A las personas mayores de 60 años y a las mujeres viudas o solteras el Catastro de Ensenada no les computa renta alguna procedente del trabajo personal.

2. En el caso de que algún hijo mayor de 14 años o criado realizase cualquier tipo de actividad remunerada, estos ingresos se computan como ingresos complementarios o auxiliares.

⁸ Dado que los inventarios post-mortem proceden de Palencia capital, de la comarca terracampina (Paredes de Nava y Villarramiel) y de distintos pueblos ubicados en las comarcas palentinas (Cerrato, Boedo-Ojeda, Aguilar y Cervera) se han considerado como localidades de referencia o localidades tipo la ciudad de Palencia, los municipios de Tierra de Campos: Paredes de Nava y Villarramiel, y dependiendo de las características de la comarca estudiada (tamaño medio de la población o tipo de actividad económica) las localidades tipo elegidas han sido Villabermudo (para los pueblos ubicados en la comarca situada entre los valles de Boedo y La Ojeda), Villabellaco (para la comarca aguilarensis) y Resoba (para la comarca denominada Cervera-Guardo). Los inventarios procedentes del Cerrato tienen como localidad de referencia el municipio de Paredes de Nava dadas las similitudes entre sus estructuras productivas.

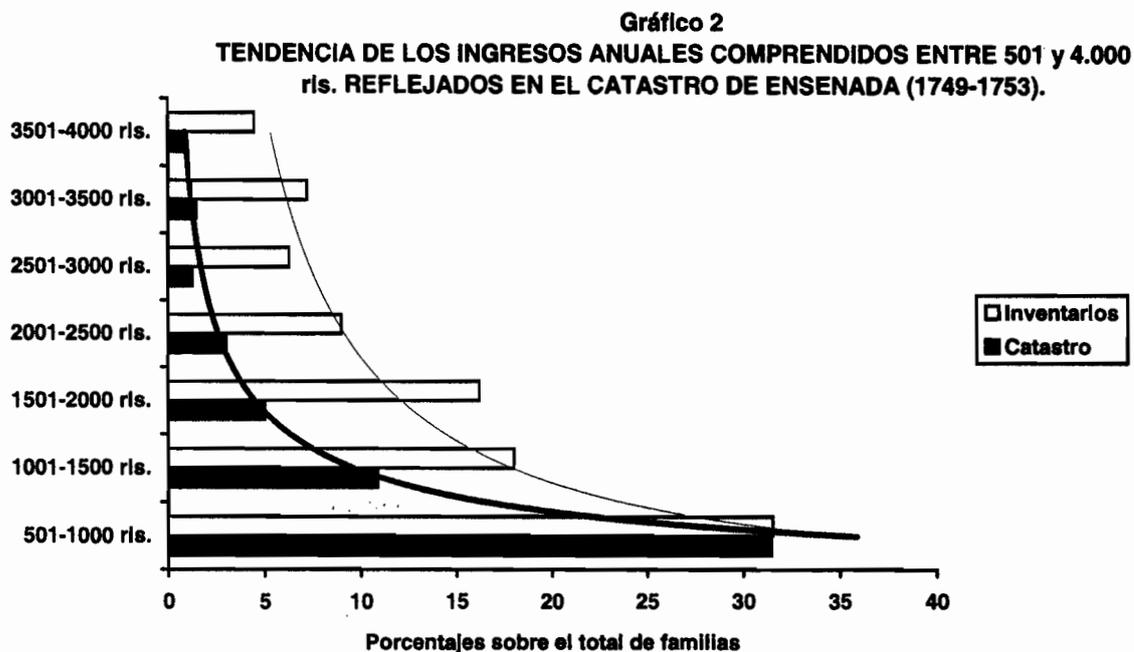
Posteriormente, se han computado los ingresos de aquellas familias de quienes se posee el inventario post-mortem, y en función del cuerpo general de bienes recogido en dichos inventarios en los tres periodos de tiempo mencionados (1752-1765, 1785-1800 y 1830-1840) se han considerado diferentes intervalos patrimoniales. En concreto, he considerado patrimonios inferiores a 5.000 reales, a continuación patrimonios comprendidos entre 5.000 y 10.000 reales, en tercer lugar los patrimonios entre 10.000 y 20.000 reales, después aquellos patrimonios que oscilan entre 20.000 y 50.000 reales, en quinto lugar los patrimonios comprendidos entre 50.000 y 90.000 reales, y, finalmente, patrimonios superiores a 90.000 reales. Se ha intentado que la mayoría de los inventarios correspondan a patrimonios con una cuantía inferior a los 10.000 reales, los cuáles estaban, presumiblemente, más cercanos a la base social de la época y, también probablemente, con unos niveles de ingresos inferiores a los 1.000 reales anuales. Sin embargo, la localización de estos inventarios siempre ha presentado mayores dificultades por razones obvias, ya que normalmente los expedientes o autos judiciales que recogían inventarios o cuentas de partición se realizaban por los problemas que pudieran suscitarse en el reparto de la herencia y, lógicamente, estos problemas no existían cuando no había nada, o muy poco, que repartir. A pesar de estos intentos, en el gráfico 1 se observa cómo la muestra está relativamente sesgada -hecho ya demostrado con anterioridad por Wijsenbeck para la sociedad holandesa- hacia patrimonios medianos y altos. En dicho gráfico se representa con trazo oscuro la distribución porcentual de las familias palentinas según los ingresos obtenidos en el Catastro de Ensenada y con trazo claro se indica el porcentaje de los inventarios post-mortem disponibles o utilizados entre 1752 y 1765 para cada nivel de ingresos computados en dicho Catastro. En el eje de ordenadas se han recogido los niveles de ingresos con intervalos de 500 reales y en el eje de abscisas el porcentaje de familias que sobre el total hay en cada nivel de ingresos. Observándose, a tales efectos, como no hay o no existen, demasiados inventarios que pertenezcan a economías familiares con ingresos inferiores a los 500 reales anuales, a pesar de que gran parte de los inventarios estén por debajo de los 10.000 reales.

Gráfico 1
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LAS FAMILIAS PALENTINAS A PARTIR DE
LOS INGRESOS ANUALES REFLEJADOS EN EL CATASTRO DE ENSENADA
(1749-1753).



En cuanto a las familias con ingresos comprendidos entre 500 y 1.000 reales la muestra conseguida es prácticamente análoga a la reflejada en el Catastro de Ensenada. Mientras tanto, para aquellas familias con ingresos anuales comprendidos entre 1.000 y 4.000 reales el porcentaje es siempre superior en la muestra recogida, aunque como apreciamos en el gráfico 2 la tendencia es la misma. Estas diferencias en el porcentaje hay que atribuir las en parte al método de elaboración utilizado en el Catastro. Veamos el porqué. El Catastro de Ensenada para una localidad cualquiera recoge los ingresos que se derivan de las propiedades urbanas o rústicas de esa localidad para todos los vecinos, no recogiendo, sin embargo, en las Respuestas Particulares de ese municipio los ingresos que estos mismos vecinos obtienen procedentes de otras propiedades urbanas y rústicas situadas en otra población, los cuales si figurarían lógicamente en un hipotético inventario de bienes. Es decir, a un vecino de Palencia capital se le computan los ingresos derivados -amén de los que pudiera obtener por su profesión u otras vías- de sus bienes inmuebles ubicados en la capital, pero no de los que pudiera tener en Paredes de Nava, Aguilar de Campoó o cualquier otro lugar. Para conocer la cuantía de estos ingresos habría que acudir a las Respuestas Particulares de estas localidades. Esta sería una de las razones, además del sesgo inherente a toda muestra tomada aleatoriamente, por las cuales se explicaría que la tendencia (o el porcentaje) de las familias palentinas según los ingresos

reflejados en el Catastro de Ensenada esté por debajo de la tendencia de aquellas familias de quienes se conserva el inventario post-mortem. Muy probablemente si se computasen estos ingresos las diferencias serían todavía menores con lo que la muestra obtenida sería aún más representativa de lo que pudiera pensarse en un primer momento.



En resumen, las diferencias se producen fundamentalmente en los extremos tanto para aquellas familias con ingresos inferiores a 500 reales anuales como en las economías familiares con ingresos superiores a 4.000 reales en un año, hecho que puede ponernos en la pista de comportamientos muy heterogéneos o, más concretamente, funciones de demanda muy diferentes del consumidor castellano según sea su posición social.

Para los cortes temporales siguientes en 1785-1800 y 1830-1840, teniendo en cuenta que no disponemos de ninguna información suplementaria sobre los ingresos familiares y que la muestra obtenida anteriormente está ligeramente sesgada hacia patrimonios de nivel medio y alto, se han mantenido los mismos intervalos patrimoniales con el fin de reducir dicho sesgo. Quiere esto decir que conforme avancemos en el tiempo la muestra de inventarios post-mortem obtenida es cada vez más representativa del nivel de vida existente en cada periodo mencionado y que, además, partimos de un umbral mínimo: entre 1752 y 1765 no existen en la provincia de

Palencia inventarios post-mortem con un patrimonio o cuerpo general de bienes inferior a los utilizados. La muestra final, una vez aplicados estos criterios, queda como sigue:

Cuadro 2
DISTRIBUCIÓN DE LOS INVENTARIOS POST-MORTEM EN FUNCIÓN DEL PATRIMONIO

PATRIMONIO (en reales)	1752-1765			1785-1800			1830-1840		
	Ciudad	Campo	Total	Ciudad	Campo	Total	Ciudad	Campo	Total
< 5.000	5	16	21	2	10	12	3	10	13
5-10.000	3	22	25	3	24	27	6	24	30
10-20.000	4	35	39	6	33	39	5	33	38
20-50.000	8	13	21	8	25	33	11	23	34
50-90.000	1	2	3	5	5	10	4	5	9
> 90.000	1	1	2	4	4	8	3	5	8
Total Inventarios	22	89	111	28	101	129	32	100	132

2. Las primeras evidencias: estimación de una función de demanda para las economías familiares preindustriales.

Una separación precisa y fiable de los efectos de los factores enunciados anteriormente (riqueza, nivel de ingresos, etc.) sólo puede hacerse con la ayuda de un modelo econométrico bien contrastado que permita calibrar la influencia de cada uno de esos elementos sobre el consumo familiar. Por tanto, el paso siguiente será la especificación econométrica del gasto en consumo -medido a través del stock de bienes duraderos y semiduraderos- en función de la riqueza patrimonial, el volumen de ingresos anuales, el grado de urbanización y el sector económico en que se insertaba la profesión ejercida por el cabeza de familia, a través de una muestra de 370 inventarios post-mortem fechados entre 1750 y 1840. Para ello se ha elaborado un modelo econométrico (en cada uno de los tres cortes temporales mencionados: 1752-1765, 1785-1800 y 1830-1840) con todos los datos de corte transversal transformados en logaritmos ⁹.

⁹ La elaboración de modelos econométricos que recojan datos de consumo suscita varios problemas de naturaleza estadística. Uno de los más importantes es la posible presencia de heterocedasticidad, la cuál puede surgir porque, una vez satisfechas sus necesidades primordiales, una familia de ingresos altos dispone de un mayor excedente de renta que puede ahorrar o gastar en mayor o menor proporción. De este modo, al estimar un modelo que recoja datos de consumo, sería natural esperar que las cifras de gasto en bienes de consumo tuviesen una mayor varianza o dispersión en las familias de mayores ingresos que en las de ingresos inferiores. Econométricamente significa una mayor dispersión del residuo a medida que aumenta el valor de la variable endógena ajustada. La heterocedasticidad no destruye las propiedades de insesgadez y de consistencia de los estimadores obtenidos por mínimos cuadrados ordinarios (m.c.o.). Sin embargo, estos estimadores no son eficientes (aquellos con una varianza o dispersión más pequeña) ni siquiera asintóticamente (es decir, cuando el tamaño de la muestra es lo suficientemente

El método de estimación propuesto es el de los mínimos cuadrados, computándose los estadísticos 't' y los errores estándar por el método de White, robusto a la heterocedasticidad. El objetivo primordial consiste en tratar de averiguar los factores determinantes en el consumo de bienes duraderos y semiduraderos, de tal forma que conociendo la evolución de variables asociadas al tamaño de la población, a la riqueza o al tipo de profesión ejercida se pueda intuir el comportamiento del gasto en bienes duraderos de la economía familiar, del cual, por otra parte, no hay ninguna evidencia estadística.

El referente bibliográfico lo encontramos en la obra de Shammás: "*The Pre-industrial Consumer in England and America*"¹⁰. Esta autora estudia el consumo de bienes duraderos en las sociedades preindustriales de Inglaterra y de las colonias norteamericanas entre 1550 y 1800, para lo cual utiliza distintas formas funcionales estándar -lineal, semilogarítmica y logarítmica-, concluyendo, a la vista de los R² obtenidos, que es el ajuste logarítmico el más adecuado a la hora de explicitar la relación entre el gasto en bienes de consumo doméstico y la riqueza,

amplio), lo cuál resta credibilidad al establecimiento de intervalos de confianza y de contraste de hipótesis utilizando los estadísticos t y F. De hecho, si estimásemos por m.c.o. permitiendo la presencia de heterocedasticidad podríamos encontrar un coeficiente estadísticamente no significativo cuando en realidad sí lo sería. En suma, en el caso de confirmarse la existencia de una perturbación heterocedástica y que, como requisito adicional, los resultados de los restantes contrastes de especificación errónea no señalen otras insuficiencias del modelo econométrico, debe plantearse una nueva estimación. En principio, si conocemos la estructura de las perturbaciones del modelo, esta estimación será por mínimos cuadrados generalizados (m.c.g), cuyos estimadores tienen una varianza menor que los obtenidos por m.c.o. siempre y cuando la estimación de la matriz de varianzas y covarianzas de la perturbación sea obtenida de manera consistente. Desafortunadamente, en contadas ocasiones se conoce con exactitud la estructura de la perturbación. Ante tal tesitura, el procedimiento más habitual para reducir la heterocedasticidad del modelo econométrico consiste en la transformación logarítmica de las variables utilizadas. Esto es posible porque dicha transformación comprime las escalas en que se miden tales variables. Asimismo, una ventaja adicional de la transformación logarítmica es que el coeficiente (pendiente) de la variable explicativa mide la elasticidad de la variable exógena con respecto a la variable explicativa o endógena, es decir, el cambio porcentual en la variable exógena ante un cambio porcentual en el regresor.

En menor medida, como es bien sabido, otro de los problemas que puede plantearse es la presencia de autocorrelación, la cuál está asociada a la existencia de ciclos o de tendencias en la variable endógena del modelo (en este caso concreto el consumo doméstico) y la omisión de variables explicativas relevantes. La autocorrelación se produce cuando la perturbación del modelo econométrico está correlacionada con alguno de los regresores. Mediremos el grado de autocorrelación a través del conocido estadístico Durbin-Watson. Con valores próximos a 2 significará la ausencia de autocorrelación.

Finalmente, también puede surgir la multicolinealidad entre las distintas variables explicativas incluidas en el modelo. Pensemos en la siguiente hipótesis de trabajo. Obviamente, la riqueza y el ingreso del consumidor son factores determinantes en los gastos de consumo. No obstante, puede ocurrir que cuando obtengamos información sobre los ingresos y la riqueza, estas dos variables estén correlacionadas, ya que los individuos con mayor riqueza son quienes generalmente poseen mayores ingresos. Por tanto, aunque teóricamente la riqueza y el ingreso ayudan a explicitar el comportamiento de los gastos de consumo, en la muestra puede ser relativamente difícil discernir la influencia de cada variable en los gastos de consumo.

¹⁰ Concretamente el capítulo 4: Changes in Consumer Demand. Shammás (1990), pp. 100-118.

medida en términos del valor del patrimonio familiar ¹¹. Esto implica que conforme aumenta la riqueza, la cantidad dedicada al gasto en bienes duraderos y semiduraderos disminuye, ya que cantidades adicionales de riqueza se destinarían a otros fines. Shammás destaca sobremanera la mejor adecuación de la curva logarítmica (similar a la que suele atribuirse a los consumidores actuales) con respecto a la curva semilogarítmica (característica del consumidor tradicional) y al ajuste lineal para explicar el consumo en función de la riqueza ¹².

El modo de proceder por mi parte es relativamente sencillo: a partir de la información contenida en el cuerpo general de bienes del inventario post-mortem, he efectuado la clasificación de los distintos bienes duraderos y semiduraderos, entendiendo por tales bienes toda clase de ropa, objetos personales, artículos relacionados con el equipamiento del hogar, pinturas, objetos de carácter religioso, libros y objetos de joyería. Obviamente estamos sumando bienes con diferente tasa de depreciación y con distinto tiempo de vida estimado (todo ello sin tener en cuenta apreciaciones subjetivas que tengan relación con el status social y las modas). Para empezar existen notables diferencias dentro de los textiles, así por ejemplo dentro de la indumentaria un par de zapatos, pantalones o camisas no tienen la misma duración que la mantelería o la ropa de cama. Idénticas diferencias se producen entre el mobiliario, los instrumentos de cocina o las pinturas ¹³. Asimismo, a través del mismo inventario post-mortem hemos definido la riqueza patrimonial como la suma de los activos reales, los activos financieros y los bienes de capital o de inversión ¹⁴. Análogo problema al suscitado anteriormente con los bienes duraderos y semiduraderos se produce al estimar la riqueza ¹⁵.

¹¹ Shammás distingue entre riqueza y consumo de la forma siguiente: "*Total personal wealth is all wealth except realty. Livestock, crops, merchant stock, financial assets, equipment are considered producer goods. Consumer goods are primarily housewares, furniture, and clothing.*" Shammás (1990), p. 88.

¹² Por mi parte la utilización de distintas funciones, tales como la lineal, semi-logarítmica, doble-logarítmica, hipérbola equilátera, log-hipérbola, cuadrática y familia de transformaciones de Box-Cox, todas ellas empleadas, sólo me ofreció resultados satisfactorios en el caso de la transformación doble-logarítmica. Shammás opta por el ajuste logarítmico a tenor de los resultados estadísticos obtenidos (en concreto debido a unos coeficientes de determinación R² más elevados). En ningún momento menciona la más que segura presencia de heterocedasticidad, hecho que es bastante frecuente en este tipo de modelos econométricos que recogen datos de corte transversal referidos al consumo. Considerando, a su vez, que la mayoría de los estudios actuales postulan una relación en logaritmos para estimar funciones de consumo (véase, a tales efectos, Blinder y Deaton (1985), pp. 465-521) he optado en lo sucesivo por la transformación logarítmica; no sólo por los resultados estadísticos satisfactorios que puedan darse sino también para evitar la más que posible presencia de heterocedasticidad en el modelo.

¹³ Véase Cerdá (1867), pp. 650-654.

¹⁴ Por activos reales considero la suma de propiedades urbanas y rústicas. En cuanto a los activos de carácter financiero, dada la amplia gama de los mismos, he optado por agrupar dentro de esta categoría las siguientes

Por otra parte, dados los problemas que presentan los inventarios a la hora de calibrar el peso de las actividades auxiliares en el ingreso de las economías, los datos de cada uno de ellos se han cruzado con los que constan para cada una de esas familias en las Respuestas Particulares del Catastro de Ensenada que, como es sabido, recoge familia por familia y localidad por localidad los ingresos de la población castellana. Dichos Libros de Respuestas Particulares se elaboraban a partir de las declaraciones de los vecinos seculares y eclesiásticos de cada municipio, atribuyéndose a cada cabeza de familia los datos referentes a su situación personal y económica. Esto, lógicamente, ha supuesto una restricción en el volumen de la muestra a considerar; pero ha permitido valorar la influencia de los ingresos anuales de las economías familiares en el consumo doméstico, hecho, que por otra parte supone una auténtica novedad dentro de la historiografía económica.

Otra de las variables considerada ha sido el grado de urbanización, la cual puede orientarnos sobre el grado de accesibilidad a los mercados y las diferentes pautas de demanda rurales o urbanas en el gasto de bienes duraderos y semiduraderos. Estadísticamente se ha considerado la urbanización como una variable ficticia que asigna valores unitarios si la familia vivía en la capital palentina y ceros si vivía en cualquier otra localidad de la provincia ¹⁶.

Finalmente, la última variable tomada en cuenta ha sido la de la ocupación profesional o actividad económica. En este sentido es interesante realizar una aproximación a la posible influencia que la dedicación preferente a las distintas actividades de la economía (primaria,

partidas: dinero en metálico, deudas a favor, censos, gastos a cuenta para el funeral, legítimas recibidas por los herederos, etc. Finalmente, por lo que se refiere a los bienes de capital o de inversión he incluido los útiles y herramientas (compuesto por los aperos de labranza, los útiles de bodega y de medición, los útiles para el ganado y los útiles para confeccionar textiles), los bienes perecederos, los textiles sin elaborar y el ganado existente.

¹⁵ Véase por ejemplo a nivel general Jorgenson (1990, pp. 19-118) o estimaciones recientes sobre el stock de capital español en Cubel Montesinos y Palafox Gamir (1997, pp. 113-145) y (1998, pp. 619-643).

¹⁶ El principal problema que surge al analizar el proceso de desarrollo urbano es el criterio adoptado para definir población urbana y población rural. Según Bairoch (1977, pp. 304-335) el factor más relevante sería el tamaño de las poblaciones, en este sentido, en la Europa del siglo XIX, el tamaño mínimo a partir del cual un municipio era considerado como ciudad oscilaba entre los 2.000 y los 10.000 habitantes. No obstante, en determinadas ocasiones se han sugerido otros criterios como la proporción de población activa ocupada en los sectores secundario y terciario (Duncan, 1974, pp. 191-217) o la densidad de población (de Vries, 1987). Teniendo en cuenta estas consideraciones, Camps (1995) utiliza el umbral mínimo de los 2.000 habitantes cuando estudia la urbanización catalana entre los siglos XVIII y XIX al objeto de analizar la formación del mercado de trabajo industrial en la Cataluña del siglo XIX. En el caso que nos ocupa, la distinción entre rural y urbano se ha ceñido única y exclusivamente en la denominación de ciudad. Podrían, por tanto, surgir las dudas con respecto a dos de las localidades analizadas, en concreto, Paredes de Nava y Villarramiel. Sin embargo, si comparamos el desarrollo de los sectores secundario y terciario de ambas localidades con otros municipios del territorio español (en particular con los

secundaria y terciaria) pudo haber tenido sobre los patrones de consumo. A tal efecto, y pasando por alto las dificultades de clasificación de la población preindustrial por sectores económicos, definiremos ésta última variable como una nueva variable ficticia, asociando valores unitarios para los individuos que trabajan en el sector primario y cero en los demás casos. La duda surge en el caso de aquellas economías familiares que perciban ingresos procedentes de ambos sectores. En este caso, la adscripción a uno u otro sector productivo ha estado en función de la cuantía de los ingresos computados en el Catastro de Ensenada. Por ejemplo, si los ingresos procedentes de la agricultura o la ganadería eran superiores a los provenientes de actividades industriales o artesanales, automáticamente la economía familiar ha sido inscrita en el sector primario y viceversa.

Los resultados obtenidos no pueden ser más expresivos. Para los años comprendidos entre 1752 y 1765, tal y como se refleja en el cuadro 3, todos los regresores (variables explicativas) resultan significativos con t-student mayores que 2. Así mismo se obtiene un R^2 elevado igual a 0,70. Esto significaría que aproximadamente el 70 por 100 del gasto en consumo vendría explicado por el valor del patrimonio familiar, por el volumen de ingresos anuales, por el grado de urbanización existente y por el tipo de actividad económica predominante en el cabeza de familia.

Cuadro 3
ECUACIÓN ESTIMADA DEL CONSUMO DOMÉSTICO ENTRE 1752 y 1765.
(Variable dependiente: consumo doméstico en reales)

Estadísticas de la regresión	Resultado	Variables explicativas	Coefficiente	Estadístico t
Coefficiente de determinación R^2	0.707	Constante	-0.093	-0.149
R^2 ajustado	0.696	Riqueza Patrimonial	0.467	7.194
Observaciones	111	Volumen de Ingresos Anuales	0.357	4.013
Estadístico Durbin-Watson	1.843	Urbanización	0.970	8.516
Estadístico F	64.10	Tipo de Actividad	-0.446	-3.814

Definición de variables:

Ficticia Urbanización: valores unitarios si el individuo vive en Palencia capital. Cero en los demás casos.

Ficticia Actividad: valores unitarios para los individuos que trabajan en el sector primario. Cero en los demás casos.

En cuanto a los coeficientes que indican la elasticidad del stock de consumo con relación a la riqueza y al volumen de ingresos vemos que alcanzan los valores de 0.467 y 0.357

catalanes), creo que esta distinción refleja las principales diferencias entre población rural y municipios con

respectivamente. Esto significa que si la riqueza variase en un 1 por 100 la demanda de las familias aumentaría en un 0.467 por 100, porcentaje superior al que se produciría si se modificase el nivel de ingresos. Es decir, las familias castellanas supeditaban su consumo más a su renta permanente (riqueza reflejada en los inventarios post-mortem) que en su renta disponible (ingresos computados en el Catastro de Ensenada). A pesar de todo conviene resaltar el papel desempeñado por el volumen de ingresos anuales, no sólo por sus resultados econométricos, sino por la novedad, reitero una vez más, que constituye dentro de la historiografía económica internacional, ya que normalmente se ponía en relación el gasto en consumo con la riqueza o el patrimonio reflejado en el cuerpo general de bienes.

Por otro lado, destaca sobremanera el peso de la urbanización en la potenciación de la demanda y la significación de los centros de comercialización que representan las ciudades. Esto refuerza el grado de importancia de los núcleos de mayor población en la difusión del consumo doméstico debido, sobre todo, a la mayor facilidad de acceso a los mercados y, también, a que se acrecientan las posibilidades de emulación e imitación de diferentes modelos de consumo entre los distintos grupos sociales en aquellas localidades con más habitantes y con un mayor dinamismo social y económico.

También resulta enormemente interesante el comportamiento de la variable relacionada con la actividad económica ejercida por el cabeza de familia. Como observamos, su coeficiente es negativo (-0.446), lo que implica una correlación negativa entre aquellos individuos que trabajaban en el sector primario y la posesión de bienes duraderos y semiduraderos. Es decir, aquellos individuos que se dedicaban a actividades relacionadas con la industria, la artesanía o el comercio tenían una mayor propensión al consumo de bienes duraderos y semiduraderos, lo que corrobora las conclusiones de otros estudios sobre el tema ¹⁷.

infraestructura urbana.

¹⁷ Aunque con ciertos matices, a similares conclusiones llega Shammas. Para esta autora dicha correlación negativa únicamente alcanza resultados satisfactorios en Worcestershire entre 1670 y 1720. En ninguna otra parte de Inglaterra o de sus colonias en Norteamérica se vuelve a producir dicha correlación. Shammas (1990), pp. 104-111. Por su parte, Weatherill también encuentra una cierta relación entre el menor consumo de bienes duraderos y la dedicación a tareas agrícolas. Consultar a tales efectos Weatherill (1988).

Para calibrar la importancia de este modelo, los resultados de esta estimación pueden ser comparados con los obtenidos por Shammás dados los inventarios post-mortem procedentes de Inglaterra y de sus colonias norteamericanas. En este sentido, el modelo logarítmico confeccionado por Shammás incluye como factores explicativos del consumo de bienes duraderos la riqueza, el tamaño de la economía familiar, la residencia o no en ciudad (*town residency*) y diferentes status socio-profesionales (en concreto *elite*, *farmer*, *tradesman* y *widow*, e incluso los *book owner* para tratar de valorar los efectos de la educación en el consumo ¹⁸). Los resultados de esta estimación señalan, por encima de otros factores explicativos, a la riqueza, básicamente, y, en menor medida, al tamaño de la economía familiar como los principales determinantes del consumo familiar. El resto de las variables, dependiendo del lugar y del período, resultan significativas en contadas ocasiones. Con respecto a los R², estos son mayores para las colonias norteamericanas, en torno al 76 por 100, que para la sociedad inglesa, ligeramente superiores al 70 por 100. Por su parte, para la provincia de Palencia, además del peso de la riqueza y de los ingresos anuales familiares (como reitero, una variable hasta ahora no considerada y, por tanto, ausente en estudios anteriores), las otras variables explicativas utilizadas -a diferencia de lo que ocurre en el modelo especificado por Shammás- como son el grado de urbanización y la profesión del cabeza de familia -variables prácticamente análogas a las empleadas por dicha autora- son bastante más relevantes en la sociedad castellana que en la sociedad inglesa. En cuanto a la valoración final del modelo, se obtiene un R² próximo al 70 por 100, no demasiado alejado de los obtenidos para la sociedad inglesa y la de sus colonias norteamericanas.

¹⁸ Shammás (1990), pp. 104-111. En esta línea, he intentado utilizar también como variables explicativas adicionales el gasto superior a los 10 reales en libros. Se ha computado, lógicamente como una variable ficticia asignando unos a aquellas familias con libros y ceros en los demás casos. Dicha variable resultó significativa para los dos últimos cortes temporales considerados: 1785-1800 y 1830-1840. Sin embargo, existía una fuerte correlación entre esta variable y el volumen de riqueza computado, de tal forma que para evitar posibles problemas de multicolinealidad la he omitido en el análisis final. En cuanto, a la consideración de la variable viuda (en la muestra final aparecen 29 inventarios de viudas sobre los 370 totales), al igual que Shammás, no salta significativa en ninguno de los tres periodos. Finalmente, también deseché la variable relacionada con el tamaño de la economía familiar (Shammás obtiene dicho dato multiplicando el número de camas existentes por 2 y computando 0.5 si no aparece cama alguna para evitar problemas a la hora de tomar logaritmos en las variables) ya que en muchos de los inventarios no se indica, con absoluta certeza, quienes conviven en el hogar familiar y, por otra parte, la metodología planteada por Shammás suscita problemas con otro tipo de objetos utilizados para dormir (como por ejemplo los jergones o los bancos), así como serias dudas en el coeficiente utilizado.

Aunque desafortunadamente para los dos cortes temporales siguientes (1785-1800 y 1830-1840) no se dispone de ninguna fuente fiscal que recoja los ingresos anuales, el modelo explicitado continúa siendo perfectamente válido. En este sentido, para el periodo comprendido entre 1785 y 1800 (véase el cuadro 4) se sigue alcanzando un R^2 relativamente alto del 65 por 100 (0.650). Al igual que en el periodo anterior, la riqueza patrimonial, el grado de urbanización existente y el tipo de actividad económica realizado por el cabeza de familia resultan significativas, lo que quiere decir que tales variables debían seguir teniendo una notable importancia a la hora de explicar el comportamiento de los consumidores castellanos. Por otra parte, el que la constante sea significativa hace sospechar que dentro de la misma estén incluidos los efectos que el volumen de ingresos anuales pudo tener en el stock de bienes duraderos.

Cuadro 4
ECUACIÓN ESTIMADA DEL CONSUMO DOMÉSTICO ENTRE 1785 y 1800.
 (Variable dependiente: consumo doméstico en reales)

Estadísticas de la regresión	Resultado	Variables explicativas	Coefficiente	Estadístico t
Coefficiente de determinación R^2	0.650	Constante	2.082	3.384
R^2 ajustado	0.642	Riqueza Patrimonial	0.536	8.895
Observaciones	128	Urbanización	0.802	5.549
Estadístico Durbin-Watson	2.079	Tipo de Actividad	-0.413	-3.627
Estadístico F	76.91			

Definición de variables:

Ficticia Urbanización: valores unitarios si el individuo vive en Palencia capital. Cero en los demás casos.

Ficticia Actividad: valores unitarios para los individuos que trabajan en el sector primario. Cero en los demás casos.

Finalmente, para el último corte cronológico analizado entre 1830 y 1840 se mantienen las constantes del periodo anterior (cuadro 5), alcanzándose el R^2 más elevado de todas las estimaciones cercano al 75 por 100 (0.740). Permítaseme, en este punto, hacer hincapié en la importancia de estos resultados y en su extrapolación para el estudio de otras sociedades. El modelo econométrico especificado explica más de tres cuartas partes -si a ello unimos los efectos de los ingresos anuales recogidos en la constante, significativa en los dos últimos cortes temporales- del gasto en bienes duraderos y semiduraderos, únicamente quedaría pendiente de

cuantificar aquellos juicios de valor, no por ello menos importantes, que se realizan en función de las expectativas futuras sobre la evolución política, económica o institucional, y la influencia de las modas, aspectos todos ellos de difícil valoración.

Cuadro 5
ECUACIÓN ESTIMADA DEL CONSUMO DOMÉSTICO ENTRE 1830 y 1840.
(Variable dependiente: consumo doméstico en reales)

Estadísticas de la regresión	Resultado	VARIABLES explicativas	Coefficiente	Estadístico t
Coefficiente de determinación R ²	0.740	Constante	1.862	4.531
R ² ajustado	0.734	Riqueza Patrimonial	0.578	13.409
Observaciones	131	Urbanización	0.713	5.818
Estadístico Durbin-Watson	2.030	Tipo de Actividad	-0.623	-6.766
Estadístico F	120.65			

Definición de variables:

Ficticia Urbanización: valores unitarios si el individuo vive en Palencia capital. Cero en los demás casos.

Ficticia Actividad: valores unitarios para los individuos que trabajan en el sector primario. Cero en los demás casos.

3. La confirmación de los hechos: el consumo doméstico de bienes duraderos y semiduraderos según el patrimonio familiar y la ubicación geográfica.

Después de un análisis tan formalizado estadísticamente como el anterior, un estudio menos sofisticado y tradicional revela de igual forma conclusiones similares. En este sentido, se aprecia un incremento progresivo en el stock de bienes de consumo duradero y semiduradero conforme aumenta el nivel de patrimonio (cuadro 6.a.), aunque, en términos relativos ¹⁹ -veáse el cuadro 6.b.- la trayectoria es diferente: conforme aumenta el patrimonio familiar menor es el porcentaje de dicho patrimonio dedicado al consumo doméstico de bienes duraderos y

¹⁹ La utilización como deflactor del índice de precios Reher-Ballesteros requiere la siguiente matización. Este índice recoge básicamente datos de Madrid y, además, es un índice que pondera casi exclusivamente bienes perecederos (en particular el trigo). Entre 1500 y 1799 la ponderación de los bienes alimenticios alcanza el 88,5% mientras que por su parte el vestido y calzado alcanza un 4%. Entre 1800 y 1840 la alimentación se sitúa en torno al 85% mientras que el vestido y calzado sube hasta el 15% (la ponderación del trigo va desde el 85% en 1800 al 69% en 1840). De hecho, al ser el trigo mucho más sensible a las variaciones o a las fluctuaciones de los precios que los artículos industriales, se corre el riesgo de presionar hacia la baja las cifras obtenidas entre 1785 y 1800. Por otra parte, se ha utilizado como deflactor la media de precios para cada corte cronológico, resultando un índice de precios del 65,9% para el período 1752-1765, del 98,3% para los años comprendidos entre 1785 y 1800 y finalmente del 94,5% para el período 1830-1840. En suma, el principal inconveniente planteado es hasta qué punto es metodológicamente correcto deflactor bienes de consumo duraderos y semiduraderos por un índice que recoge básica y fundamentalmente el precio del trigo como deflactor. Desafortunadamente no existe un índice de productos industriales. Ante tal perspectiva, podría argumentarse la conveniencia de presentar los datos en reales constantes o en reales corrientes. A fin de hacer factible las comparaciones en el tiempo se ha optado por ofrecer los datos en términos reales, a pesar de las limitaciones de éste y cualquier otro índice de precios que no incluya, en este caso, artículos de carácter industrial. Ver Reher y Ballesteros (1993), pp. 101-151. Por otra parte, tampoco debemos olvidar las fluctuaciones cíclicas y estacionales de los precios de algunos productos agrícolas fundamentales. Véase a tales efectos los precios del trigo y de la cebada obtenidos por Anes en la provincia palentina a finales del siglo XVIII. Anes (1970), pp. 224-25 y 252.

semiduraderos. Esto implicaría que las familias con un menor volumen de riqueza, y por consiguiente de ingresos, tenían una propensión marginal a consumir bienes duraderos más elevada que aquellas familias de mayor disponibilidad económica. Por consiguiente, la riqueza - expresada aquí como la suma total del *cuerpo general de bienes* recogido en el inventario post-mortem- influye sobremanera en las decisiones finales de los consumidores sobre la adquisición de nuevos bienes duraderos y semi-duraderos, hecho que vendría a ratificar los resultados de la función de demanda estimada para las economías familiares pre-industriales.

Cuadro 6.a
VALOR DEL STOCK DE BIENES DE CONSUMO DOMÉSTICO SEGÚN EL TAMAÑO DE LOS PATRIMONIOS: 1752-1840.

Stock medio en reales constantes. Índice de Precios Reher-Ballesteros. Base =1790-1799.

PATRIMONIOS (en reales)							
Período	< 5.000	5-10.000	10-20.000	20-50.000	50-90.000	> 90.000	Inventarios
1752-1765	1135,98	1060,67	1637,07	3949,59	5703,70	8240,76	114
1785-1800	827,87	751,34	1482,44	2437,65	4386,43	8741,87	129
1830-1840	803,08	1214,71	1378,96	2891,16	4528,73	8154,33	132

FUENTE: Archivo Histórico Provincial de Palencia.

Cuadro 6.b
VALOR DEL STOCK DE BIENES DE CONSUMO DOMÉSTICO SEGÚN EL TAMAÑO DE LOS PATRIMONIOS: 1752-1840.
En porcentajes sobre el patrimonio total.

PATRIMONIOS (en reales)							
Período	< 5.000	5-10.000	10-20.000	20-50.000	50-90.000	> 90.000	Inventarios
1752-1765	24,02	9,50	7,84	8,11	6,00	5,49	114
1785-1800	22,25	9,99	10,47	8,09	6,50	6,89	129
1830-1840	21,09	15,34	8,80	8,58	6,36	6,00	132

FUENTE: Archivo Histórico Provincial de Palencia.

Cabe preguntarse, asimismo, por las diferencias existentes en los perfiles de consumo atendiendo a la ubicación geográfica y, por tanto, al tipo de economía característico de cada lugar. Aunque este tipo de análisis puede ser muy sesgado en función de los inventarios disponibles, y desafortunadamente no se posee el mismo número de ellos ni para cada comarca ni para cada intervalo de riqueza, se han elaborado los cuadros 7.a, 7.b y 7.c donde se aprecia como, entre 1750 y 1840, las cifras más altas de stocks de bienes de carácter duradero y semiduradero aparecen en la capital palentina (situada en la comarca terracampina), claro

indicativo de las diferencias entre las pautas de consumo urbanas y rurales. De hecho, estas diferencias son tan grandes que la afirmación anterior no induce a ningún tipo de duda, aún incluso admitiendo la posibilidad de haber cometido sesgos en la obtención de la muestra. Tales divergencias hay que ponerlas en relación con el diferente grado de desarrollo en las actividades artesanales y comerciales y con el tamaño de la población. En este sentido, Palencia, que en palabras de Larruga ²⁰ constituía la provincia castellana con mayor desarrollo de actividades en el sector secundario y terciario gracias a una dinámica industria gremial capitalina ²¹, se configuraba como un importante centro manufacturero del textil que producía artículos de lana, mantas y cobertores que se comercializaban por todo el interior.

Cuadro 7.a
VALOR DEL STOCK DE BIENES DE CONSUMO EN PALENCIA CAPITAL Y EN DIFERENTES
COMARCAS PALENTINAS, 1752-1765.

Stock medio de bienes duraderos y semiduraderos en reales constantes. Índice de Precios Reher-Ballesteros. Base =1790-1799.

Patrimonios (en reales)	PALENCIA capital	Campos	Cerrato	Boedo	Cervera	Aguilar	TOTAL ZONAS RURALES	Total Inventarios
< 5.000	2324,49 (7)	505,57 (7)	253,27 (1)	-	461,65 (5)	1251,94 (3)	616,02 (16)	23
5-10.000	2807,40 (4)	869,76 (10)	1545,40 (1)	1182,94 (1)	485,43 (6)	316,21 (3)	727,96 (21)	25
10-20.000	4163,61 (4)	1024,08 (10)	1065,15 (6)	2592,91 (5)	1002,78 (7)	1510,73 (7)	1348,31 (35)	39
20-50.000	6485,47 (7)	2587,30 (4)	3158,29 (4)	6825,40 (1)	1849,48 (2)	1093,46 (2)	2681,65 (14)	21
50-90.000	7818,01 (2)	2320,38 (1)	-	4858,39 (1)	-	-	3589,38 (2)	4
> 90.000	9290,62 (1)	-	-	7190,90 (1)	-	-	7190,90 (1)	2
Media	4579,22	1098,34	1735,23	3669,13	847,09	1164,44	1396,04	*
Inventarios	25	32	12	9	21	15	89	114

NOTA: Entre paréntesis figura la cantidad de inventarios post-mortem utilizados. FUENTE: Archivo Histórico Provincial de Palencia.

²⁰ Valgan como exponente las dos citas siguientes de Larruga (Tomo XXXII): "se advierten en esta provincia los efectos de la industria, pues... de haber en ella mucha gente que no tiene tierras propias, no hay la miseria que en otras provincias de nuestra Península. Se hallan pueblos grandes dónde casi todos los vecinos se mantienen con decencia del trabajo de las fábricas ..." (p. 36) o "No se puede negar que Palencia debe reputarse por la provincia mas industriosa de Castilla; pues sus teixidos de estameñas, mantas, cobertores, y algun otro artículo de lana, llega hasta nuestras Américas ..." (p. 286)

²¹ La ciudad de Palencia estaba organizada en dos gremios: el de La Puebla, que era el más importante, se dedicaba a la fabricación de bayetas y cobertores -mantas-, y el de estameñeros. Para tener una visión completa acerca de la evolución de la industria palentina, consultar García Colmenares (1992).

Cuadro 7.b
VALOR DEL STOCK DE BIENES DE CONSUMO EN PALENCIA CAPITAL Y EN DIFERENTES
COMARCAS PALENTINAS, 1785-1800.

Stock medio de bienes duraderos y semiduraderos en reales constantes. Índice de Precios Reher-Ballesteros. Base =1790-1799.

Patrimonios (en reales)	PALENCIA capital	Campos	Cerrato	Boedo	Cervera	Aguilar	TOTAL ZONAS RURALES	Total Inventarios
< 5.000	1884,85 (2)	771,99 (4)	-	854,35 (2)	339,60 (1)	342,83 (3)	616,47 (10)	12
5-10.000	1604,47 (3)	1129,56 (6)	287,24 (1)	590,85 (5)	410,95 (3)	469,02 (9)	644,70 (24)	27
10-20.000	3094,13 (6)	1528,63 (11)	801,47 (4)	1466,55 (5)	727,00 (4)	998,76 (9)	1189,41 (33)	39
20-50.000	4717,28 (8)	1480,43 (9)	1636,38 (8)	2143,92 (5)	1030,50 (1)	2269,70 (2)	1708,17 (25)	33
50-90.000	6029,28 (5)	2675,48 (3)	-	2845,70 (2)	-	-	2743,57 (5)	10
> 90.000	10990,47 (4)	3886,12 (2)	7362,31 (3)	-	-	-	6493,27 (4)	8
Media	<i>4964,07</i>	<i>1526,95</i>	<i>2416,94</i>	<i>1495,09</i>	<i>612,32</i>	<i>816,43</i>	<i>1418,65</i>	*
Inventarios	28	34	16	19	9	23	101	129

NOTA: Entre paréntesis figura la cantidad de inventarios post-mortem utilizados. FUENTE: Archivo Histórico Provincial de Palencia.

Cuadro 7.c
VALOR DEL STOCK DE BIENES DE CONSUMO EN PALENCIA CAPITAL Y EN DIFERENTES
COMARCAS PALENTINAS, 1830-1840.

Stock medio de bienes duraderos y semiduraderos en reales constantes. Índice de Precios Reher-Ballesteros. Base =1790-1799.

Patrimonios (en reales)	PALENCIA capital	Campos	Cerrato	Boedo	Cervera	Aguilar	TOTAL ZONAS RURALES	Total Inventarios
< 5.000	1794,94 (3)	517,32 (2)	164,51 (1)	627,56 (5)	334,83 (1)	383,50 (1)	505,53 (10)	13
5-10.000	3227,63 (6)	1003,17 (6)	-	820,63 (5)	432,39 (9)	765,41 (4)	711,47 (24)	30
10-20.000	2961,97 (5)	1396,16 (9)	-	1228,23 (10)	767,92 (6)	1016,93 (8)	1139,11 (33)	38
20-50.000	5115,73 (11)	2066,50 (7)	2671,25 (2)	1812,07 (7)	1191,75 (4)	1589,00 (3)	1827,24 (23)	34
50-90.000	5336,42 (4)	3450,28 (4)	-	5611,74 (1)	-	-	3882,57 (5)	9
> 90.000	11138,32 (3)	6706,83 (4)	4992,23 (1)	-	-	-	6363,92 (5)	8
Media	<i>4706,07</i>	<i>2334,78</i>	<i>2624,84</i>	<i>1350,69</i>	<i>680,04</i>	<i>1021,72</i>	<i>1529,80</i>	*
Inventarios	32	32	4	28	20	16	100	132

NOTA: Entre paréntesis figura la cantidad de inventarios post-mortem utilizados. FUENTE: Archivo Histórico Provincial de Palencia.

Por otra parte, también se aprecian diferencias sustanciales dentro de los núcleos rurales. Así por ejemplo, entre 1785 y 1840 a gran distancia de la capital se sitúan las comarcas de Cerrato y de Tierra de Campos, tal y como indican los inventarios procedentes de Cevico de la Torre ²² en el caso del Cerrato y de Paredes de Nava ²³ y Villarramiel ²⁴ en la comarca terracampina. Además, dado que en estas comarcas predominaban con mayor claridad las actividades orientadas hacia la industria rural doméstica ²⁵ y las relacionadas con el comercio y el trajineo de mercancías y en las cuales, a su vez, se encontraban los núcleos de mayor población ²⁶, es muy probable que estos mayores índices en el consumo de bienes duraderos y semiduraderos tengan que ver tanto con la mayor apertura de estas economías al mercado -que actuaría en una doble vertiente, primero posibilitando la comercialización de la producción

²² Aunque según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada "*la mayoría de los vecinos de Cevico venden el vino al por menor en sus respectivas bodegas*" se observa una estructura ocupacional relativamente diversa en la que existían, por ejemplo, dos tiendas de joyería y géneros menores, cuatro arrieros ("conductores de vino y otras especies") y dos carreteros, tres sastres, catorce pelaires, cinco tejedores de lienzo, dieciséis vecinos dedicados a la compra-venta de lienzos ordinarios, seis vecinos empleados en la "trata de medias" y otros ocho vecinos que eran tratantes de lana. Ver Respuestas Generales de Cevico de la Torre, preguntas 29, 31, 32 y 33. AHPP.

²³ Desde principios del siglo XVIII hasta 1754 había una fábrica de estameñas en la cual se fabricaban anualmente 36.000 varas de estameñas, cordellates y sayales. A finales de dicho siglo existían, por una parte, 20 telares en los que se tejen cada año 400 piezas de estameñas anchas de 100 varas cada una y, por otra parte, 14 telares donde se fabricaban cordellates, estameñas y medias bayetas de lo que "*se deduce que esta fabrica se ha aumentado mucho desde mitad de este siglo.*" (Larruga, Tomo XXXII, pp. 317-318.) Por lo que se refiere al primer tercio del siglo XIX Miñano (1826, p. 82) refleja que "*la industria de sus habitantes consiste en bastantes fábricas de cortidos de valleses, dos de sus muchos telares de estameña blanca, de que surten a Palencia*".

²⁴ Según Yun (1987, pp. 525-527) a mediados del siglo XVIII del producto contabilizado en Villarramiel un 21,3% procedía del sector terciario y un 32,8% del secundario. Si tomamos como referencia el Censo de Floridablanca (1787), Villarramiel tenía 301 comerciantes lo que suponía el 36,39% del total de comerciantes (827) de la provincia de Palencia. De hecho, las localidades que la seguían en importancia Baltanás (109) situada en el Cerrato y la propia capital palentina (51) quedaban muy por debajo. Es decir, Villarramiel se configuraba como un centro comercial que albergaba una población dedicada a actividades de trajineo y de fabricación de tejidos, cueros y pellejos que ejercía como nexo de unión entre la zona de producción textil palentina y algunos focos de abastecimiento de materias primas. Este mismo hecho se desprende de las palabras de Larruga (Tomo XXXII, pp. 286) "*la actividad y genio abundante de sus vecinos es causa del grande tráfico que tienen. Caminan por toda España, y aun fuera de ella, y así consigue este pueblo ser contado entre los más ricos de la provincia*" o de Miñano (1826, pp. 119-120) "*la principal ocupación y tráfico ha sido, desde muy antiguo, el de la lana, parte de la cual se hila y carda en el pueblo, llevando a Palencia, Astudillo, Prádanos y Amusco, una porción muy considerable. También se emplean muchos vecinos en componer baldeses y pergaminos, y hay bastantes telares de estameña ordinaria.*"

²⁵ Según Marcos (1985), p. 54, la estructura productiva de la provincia palentina está dominada por la industria textil, la cuál representa el 67,28% del total de los trabajadores industriales y genera una renta industrial del 58,22%.

²⁶ En cuanto a los datos de población, Cevico de la Torre según el vecindario realizado por el Catastro de Ensenada contaba en 1759 con 1247 habitantes ocupando el puesto 13 entre todos los municipios de la provincia; según el Censo de Floridablanca tenía 1461 habitantes, situándose en el puesto 14. Según Madoz, entre 1845-1850, esta población cuenta con 2013 habitantes ocupando el puesto número 13 entre los distintos municipios provinciales. Ver Madoz (1845-50), p. 90. En cuanto a la población de las dos localidades terracampinas: Paredes de Nava, siempre el núcleo de mayor población por detrás de la capital, tenía 3395 habitantes en 1759, alcanzaba los 3867 habitantes en 1787 y según Madoz (1845-50, pp. 187-188) llegaba hasta los 6013 habitantes a mediados del siglo XIX. Por su parte, Villarramiel era la décima localidad con más habitantes en 1759 (1458), alcanzando según el Censo de Floridablanca los 2003 habitantes, en el puesto número 12 entre los municipios palentinos. Con los datos de Madoz (1845-50, pp. 230-231) alcanza los 3605 habitantes, ascendiendo hasta el puesto número 4.

campesina y posteriormente permitiendo la adquisición de bienes- como con una mayor facilidad para la difusión de nuevas tendencias en el consumo de productos duraderos y semiduraderos e incluso para la puesta en práctica de mecanismos de emulación social.

Mención especial merece la comarca situada entre los valles de Boedo y La Ojeda, la cual alcanza valores muy altos en el stock de bienes duraderos y semiduraderos entre 1752 y 1765 ²⁷. Esta comarca palentina, aunque a gran distancia de Tierra de Campos, ocupaba a mediados del s.XVIII -según los datos del Catastro de Ensenada- la segunda posición provincial, en términos porcentuales, en cuanto al número de artesanos y al de rentas salariales generadas por el sector secundario ²⁸ debido a la industria rural de Prádanos, localidad que se erigía en el eje económico de la comarca ²⁹. La principal característica de esta comarca era la concentración de su estructura industrial en torno a dos sectores: por un lado, la mitad de la población artesana trabajaba en la industria textil mientras que cerca de la cuarta parte de la población se dedicaba a actividades relacionadas con la industria de la madera. Asimismo como una parte importante de la producción textil se destinaba hacia la comercialización, con relativo éxito debido al precio asequible de tales manufacturas textiles, esto permitía a las economías campesinas generar un excedente de numerario que se destinaba hacia el consumo doméstico de determinados artículos relacionados con el equipamiento del hogar que, muy probablemente, incrementaron los porcentajes en el stock de bienes duraderos. Por su parte, en la montaña palentina, que engloba las comarcas de Cervera y Guardo y Aguilar, se alcanzan, en líneas generales las cifras más bajas de consumo doméstico. La explicación es sencilla: se trata de las

²⁷ Debiera considerarse como una excepción la cifra tan alta obtenida en el stock de bienes duraderos y semiduraderos entre 1752 y 1765 para la comarca de Boedo-Ojeda. La explicación hay que buscarla en que dos de los nueve inventarios utilizados sobrepasan los 70.000 reales y además pertenecen a Prádanos de Ojeda, con mucho el municipio de mayor importancia, lo cual eleva muy por encima de la media provincial y del nivel económico medio de la comarca la suma dedicada a dicho stock.

²⁸ Marcos (1985), pp. 30-93.

²⁹ Sirva como ejemplo las palabras de Larruga: "En el lugar de Pradanos hay una fábrica de paños milenos y burdos. Todos se consumen en Galicia, Asturias y Castilla la Vieja. Los mismos fabricantes hacen las ventas por sí, y sus dependientes. Como son de inferior calidad, y de un precio moderado, es bastante útil esta fábrica para los pobres. ... En el año de 1746 se fabricaban paños milenos, burieles, blanquetas y pardillos. Había diez telares, treinta maestros, y ciento y cincuenta oficiales, y aprendices. Fabricáronse setecientos y cincuenta piezas. En 1777 era Prádanos el pueblo mas sobresaliente del valle de Ojeda por las fábricas de paños milenos. Había en este tiempo veinte y nueve telares andantes, y en cada uno se empleaban tres personas, maestro, oficial y aprendiz. En las maniobras de preparación se ocupaba mucha gente, como apartadoras, hilanderas y cardadoras. ... Por lo que se ha trabajado en los últimos cinco años, resulta que se fabrican anualmente 2.000 paños milenos con 68.000 varas, 1.000

áreas en las cuales los núcleos de población eran más pequeños -y, por consiguiente, la concentración del mercado también era menor- y en donde los índices de actividad industrial (únicamente estaba extendida con escasos niveles de producción la manufactura del lino) y comercial eran más bajos.

En definitiva, las conclusiones que pueden extraerse de estas líneas corroboran lo expresado en el epígrafe anterior: primero, existe una correlación evidente entre el consumo de bienes duraderos y semiduraderos y el tamaño de la población que entronca con las diferencias entre el consumo urbano y el consumo rural; y, segundo, se aprecia una asociación positiva entre aquellos núcleos de población que se dedican a actividades industriales, artesanales y comerciales y un mayor stock de bienes de carácter duradero y semiduradero. De hecho, la combinación de ambos aspectos -ello sin menoscabar la importancia de otros elementos con un mayor contenido social y cultural ³⁰- se configura como decisiva para la mayor o la menor posesión de este tipo de bienes.

Por último, aunque es evidente que el consumo familiar depende de la renta o riqueza generada, del flujo de ingresos corrientes, de la profesión del cabeza de familia y del grado de urbanización, queda pendiente por determinar si existió un aumento o no del consumo doméstico de bienes duraderos y semiduraderos. En principio, como observamos en el cuadro 8 el stock de este tipo de bienes y el volumen medio de los patrimonios (el denominado cuerpo general de bienes en el inventario post-mortem) recogidos para la provincia de Palencia muestran una cierta estabilidad tanto en términos relativos como absolutos entre 1750 y 1840.

burieles con 34.000 varas, 300 paños pardillos con 10.200 varas. Esta fábrica va en aumento." Larruga, Tomo XXXII, pp. 288-289.

³⁰ Los componentes de carácter social (influencia de las modas o las preferencias del consumidor), institucional e incluso ideológico son difícilmente mensurables, como ya han percibido, por otra parte, en sus trabajos respectivos Weatherill (1988) y Shammás (1990, pp. 104-111). Asimismo Weatherill (1993, pp. 206-227) nos recuerda que no existe una única perspectiva en la relación establecida entre el consumo de bienes duraderos y semiduraderos y los niveles de actividad económica o el tamaño de la población, ya que en multitud de ocasiones se ignora la complejidad de las situaciones personales y las necesidades de cada grupo social, reduciéndose todo a una explicación simplista centrada en el deseo de emulación e imitación hacia las clases sociales más altas.

Cuadro 8
VALOR DEL STOCK DE BIENES DURADEROS Y SEMIDURADEROS EN LA PROVINCIA DE
PALENCIA: 1752-1840.

Indice de Precios Reher-Ballesteros. Base =1790-1799.

Período	Stock (en % sobre el patrimonio total)	Stock Medio (en reales corrientes)	Stock Medio (en reales constantes)	Patrimonio Medio (en reales corrientes)	Patrimonio Medio (en reales constantes)
1752-1765	11,40	1380,80	2094,10	17426,78	26429,24
1785-1800	10,48	2477,55	2519,11	29041,64	29528,87
1830-1840	11,09	2173,89	2299,40	29230,99	30924,08

FUENTE: Archivo Histórico Provincial de Palencia.

Este hecho podría interpretarse, aparentemente, como una prueba inequívoca de que no existieron cambios sustanciales en las pautas de consumo -incluso en aquellas zonas donde existía un cierto grado de desarrollo en actividades de carácter secundario y terciario- ni tampoco una hipotética “*revolución del consumo*” según las palabras sugeridas por McKendrick quien formuló dicho término como “the necessary convulsion on the demand side of the equation to match the convulsion on the supply side” con el que pretendía aludir al hecho de que, desde el siglo XVIII, se produjo un tirón de la demanda que llevaría la economía inglesa a la revolución industrial ³¹. No obstante, estos primeros datos deben acogerse con un cierto grado de provisionalidad y prudencia, ya que desconocemos el ritmo de reposición de los bienes duraderos y semiduraderos ³² - aunque hay razones para suponer que se aceleró en el siglo XIX al mismo tiempo que se daba una reducción del consumo de productos textiles de segunda mano ³³ - y, por otra parte, ese porcentaje puede ser reflejo de cambios en la estructura de precios relativos que hayan conducido a una revalorización de determinados bienes comprendidos en el inventario, como por ejemplo las propiedades rústicas, con lo que la proporción del stock de bienes duraderos y semiduraderos sobre el valor total de éstos puede haberse mantenido estable incluso en el caso de que se haya producido un aumento de su consumo. O cabe considerar también, por otro lado, que quizás estemos ante un descenso del precio relativo de este tipo de

³¹ Mckendrick (1982), p. 9-33.

³² Una aproximación hacia el ritmo de reposición de los bienes duraderos y semiduraderos lo encontramos en Cerdá (1867). Entre las páginas 650 y 654 Cerdá realiza una aproximación, dependiendo de si el cabeza de familia está casado o no, sobre la duración (en años) y el coste (en reales) del vestuario (camisas, pantalones, zapatos, etc.), de herramientas y útiles, del ajuar doméstico (mobiliario, artículos relacionados con el menaje del hogar, loza, útiles de cocina, ropa de cama, mantelería etc.) así como otros gastos relacionados con el aseo personal (afeitarse y cortarse el pelo), el escritorio o gastos relacionados con el fumar tabaco.

³³ Ramos Palencia (1999), pp. 120-127.

bienes de consumo, cosa, por otra parte, en apariencia coherente con el desarrollo, por ejemplo, del sector textil durante las primeras fases de la industrialización.

Conclusiones.

Un análisis global sobre los coeficientes de las variables explicativas (véase el cuadro 9) permite entresacar las siguientes conclusiones. En primer lugar, se aprecia un progresivo aumento de la elasticidad de demanda del consumo de bienes duraderos y semiduraderos en función de la riqueza (elasticidad renta de la demanda), es decir, por cada unidad adicional de riqueza cada vez es mayor la proporción invertida en bienes duraderos y semiduraderos. O dicho de otra forma, cada vez es mayor el incremento porcentual experimentado por el consumo familiar al variar la riqueza.

Cuadro 9
EVOLUCIÓN DE LOS COEFICIENTES DE LAS VARIABLES EXPLICATIVAS DEL CONSUMO DE BIENES DURADEROS Y SEMIDURADEROS. PALENCIA, 1752-1840.

VARIABLES EXPLICATIVAS	1752-1765	1785-1800	1830-1840
Riqueza	0.467	0.535	0.579
Volumen de ingresos	0.356	-	-
Grado de Urbanización	0.970	0.802	0.713
Profesión	-0.446	-0.413	-0.623

FUENTE: Cuadros 3, 4 y 5.

Asimismo el hecho de que la elasticidad de la demanda del consumo doméstico en función de la riqueza sea superior a la elasticidad de demanda en función de los ingresos anuales tiene, como vemos, connotaciones muy interesantes desde el campo de la teoría económica. Para el pensamiento keynesiano la renta disponible es el principal determinante del consumo y, por tanto, cualquier otra variable -riqueza o tipos de interés- no juegan un papel importante. Ocurre, sin embargo, como han manifestado muchos teóricos de la economía, que los consumidores intentan maximizar su utilidad asignando un flujo de ingresos de toda la vida a un patrón óptimo vitalicio de consumo. En otras palabras, cuando las familias se enfrentan a la decisión de cuánto consumir hoy y cuánto consumir mañana, tienen en cuenta las rentas que esperan obtener en el futuro y el consumo de bienes y servicios que con dichas rentas serán capaces de adquirir. Por consiguiente, el papel de la renta disponible en la determinación del

consumo corriente tiende a reducirse y el de la riqueza -los activos reales y financieros poseídos por los individuos- a aumentar. En este contexto se han formulado dos interesantes teorías alternativas a la función de consumo keynesiana: la hipótesis del Ciclo Vital ³⁴ y la teoría de la Renta Permanente ³⁵. La hipótesis del ciclo vital formulada por Ando y Modigliani pone especial énfasis en dos aspectos: la renta varía a lo largo de la vida de los consumidores y el ahorro permite a los individuos desplazar su renta desde los periodos en que es más alta a aquellos otros en que es más baja. Esto quiere decir que la teoría del ciclo vital determina el consumo como una función de la renta esperada, que se divide en las rentas procedentes del trabajo y las derivadas de la riqueza. Por su parte, Friedman divide la renta corriente en renta permanente (aquella que los individuos piensan mantener en el futuro: posesión de activos reales y financieros y dotación de capital humano) y en renta transitoria (aquella que depende de factores coyunturales). El ingreso permanente se configura como el determinante fundamental del consumo y, por tanto, éste depende de la proporción de la renta que una persona espera mantener el resto de su vida, dado su nivel actual de riqueza y su renta actual y futura. En definitiva, las economías familiares actuales planifican, según estos economistas, su comportamiento respecto al consumo y al ahorro en horizontes temporales amplios, con la intención de maximizar su función de utilidad intertemporal sujeta a una restricción presupuestaria.

A partir de estas premisas, ¿cuáles son las conclusiones que se pueden entresacar según los resultados de nuestra estimación? En principio, dados los valores obtenidos en dicha estimación, podemos afirmar que las familias castellanas de mediados del siglo XVIII adquieren nuevos bienes de carácter duradero o semiduradero teniendo más en cuenta su renta permanente (riqueza reflejada en los inventarios post-mortem) que su renta disponible (ingresos computados en el Catastro de Ensenada), es decir, según la línea argumentada por Ando y Modigliani o Friedman. Desafortunadamente, esta hipótesis no se puede seguir contrastando empíricamente dado que carecemos en los años sucesivos de cualquier otro tipo de información fiscal que

³⁴ Modigliani y Ando (1963), pp. 55-84.

³⁵ Friedman (1957).

refleje los ingresos personales de cada una de las familias estudiadas. No obstante, el resultado aquí obtenido parece no contradecir, sino más bien todo lo contrario, los postulados más recientes de la teoría económica sobre el consumo.

Destaca, asimismo, la paulatina pérdida de importancia del grado de urbanización como factor condicionante del consumo de bienes duraderos y semiduraderos. El motivo es evidente y no es otro que la disminución de las diferencias socio-económicas entre Palencia y los núcleos rurales de mayor entidad -la cuestión a resolver es si la disminución de estas diferencias fue debida a un aumento de la actividad económica de estos núcleos o, por el contrario, se debió a la pérdida de peso específico de la capital ³⁶- hecho que, por otra parte, está íntimamente ligado al proceso de integración de los mercados en una economía con un proceso de urbanización lento ³⁷. Finalmente, la profesión del cabeza de familia toma especial relevancia entre 1830 y 1840, síntoma evidente de que las rentas generadas por los sectores secundario y terciario son cada vez más importantes que las generadas por la agricultura. Por tanto, conforme se van produciendo los procesos de integración de los mercados la distinción entre ciudad y campo pierde valor a la hora de interpretar el gasto en bienes de consumo duradero y semiduradero configurándose la riqueza, básicamente, y el grado de desarrollo comercial e industrial como las variables más influyentes en el consumo doméstico.

En suma, podemos afirmar a tenor de los resultados obtenidos, que la conexión causal entre el consumo de bienes duraderos y semiduraderos -medido a partir del stock inventariado de dichos productos- y la riqueza patrimonial (o nivel de renta en un sentido amplio del concepto), el volumen de ingresos anuales, el grado de urbanización y el tipo de actividad económica ejercida por el cabeza de familia -expresada por R^2 - es bastante explícita entre 1750

³⁶ El hecho de que la población de la ciudad apenas aumentara entre 1759 (9.639 habitantes) y 1850 (11.480 habitantes) y el número de telares a juzgar por las noticias de Larruga (Tomo XXXIII, pp. 37-223) y sus cifras de producción no experimentaran avances hasta finales del siglo XVIII y que, mientras tanto, otras localidades cercanas como Paredes de Nava o Villarramiel duplicasen su población en las mismas fechas constituye un claro indicativo de la competitividad de la industria rural textil. En el futuro, las crisis políticas, institucionales y económicas de principios del siglo XIX que habían alterado la estructura social y productiva de la provincia precipitaron la desindustrialización del entorno rural y de la capital. Más detalles sobre este último hecho en García Colmenares (1992).

³⁷ Castilla la Vieja y León tiene, junto con Aragón, uno de los índices más bajos de crecimiento en las tasas de urbanización de todo el país. Reher (1990), p. 43.

y 1850, lo cual, a su vez, constituye una notable mejora sobre el modelo desarrollado por Shammás.

Queda por contrastar definitivamente si hubo o no un incremento del consumo familiar de bienes duraderos y semiduraderos. En este sentido y considerando que los coeficientes correspondientes a la riqueza y a la profesión del cabeza de familia, las dos variables que, por otra parte, toman paulatinamente más importancia en la decisión final de los consumidores castellanos, se incrementaron entre 1750 y 1850, los resultados obtenidos apoyarían la idea de que se produjo un aumento sostenido del consumo doméstico, lo cual provocaría la necesidad de revisar la idea demasiado pesimista del consumidor castellano y toda una serie de suposiciones sobre lo que pudo ser su evolución durante el siglo XIX. No obstante, es necesario una perspectiva autocrítica, ya que aunque existen signos evidentes de un comportamiento del consumidor preindustrial distinto a lo que pensábamos, no es menos cierto que en un mundo como era la sociedad del Antiguo Régimen, con, previsiblemente, funciones de demanda tan dispares, según se adivina en el gráfico 1, en sus extremos, el ulterior desarrollo económico vino acompañado por una progresiva convergencia de las funciones de demanda de los distintos grupos sociales amén del desarrollo creciente de las actividades industriales y comerciales y de los procesos de urbanización.

FUENTES DOCUMENTALES

Archivo Histórico Provincial de Palencia (AHPP):

Sección Protocolos Notariales:

Años 1752-1765:

Legajos 97, 98, 99, 379, 433, 434, 435, 642, 643, 675, 1000, 2656, 2733, 3731, 3732, 3793, 3795, 6277, 6278, 6962, 6964, 7814, 7816, 7817, 10617, 10618, 10619, 10834, 11383 y 11384.

Años 1785-1800:

Legajos 107, 522, 523, 524, 525, 628, 629, 630, 653, 700, 731, 3065, 3066, 3165, 3354, 3356, 6075, 6076, 6078, 6082, 6537, 6538, 6539, 6540, 6541, 6542, 7226, 7343, 7347, 7461, 7462, 7463, 7513, 7515, 7519, 7733, 7734, 10605, 11358 y 11359.

Años 1830-1840:

Legajos 360, 361, 376, 377, 378, 547, 1194, 1195, 1238, 1239, 3491, 3493, 3494, 3495, 3496, 4440, 6490, 7256, 7537, 7538, 7540, 11987, 11988, 12847, 12863, 12869, 12870, 12871, 12877 y 12878.

Catastro de Ensenada: Respuestas Generales y Particulares.

BIBLIOGRAFÍA

- ANES ÁLVAREZ, G. (1970): *Las crisis agrarias en la España moderna*, Madrid, Taurus.
- BAIROCH, P. (1977): "Population urbaine et le taille des villes en Europe, 1600-1700", *Revue d'Histoire Economique et Sociale*, pp. 304-335.
- BLINDER, A. y DEATON, A. (1985): "The Time Series Consumption Function Revisited" en *Brookings Papers on Economic Activity*, 2, pp. 465-521.
- BREWER, J. y PORTER, R. (eds.) (1993): *Consumption and the World of Goods*, Londres-Nueva York. Routledge.
- CAMARERO BULLÓN, C. (1990): "El vecindario de la provincia de Palencia realizado en 1759 con datos del Catastro de Ensenada". Separata del Tomo III, vol. I. de las "Actas del II Congreso de Historia de Palencia", pp. 231-249.
- CAMPS I CURA, E. (1995): *La formación del mercado de trabajo industrial en la Cataluña del siglo XIX*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- CERDÁ, I. ({1867} 1968), "Monografía estadística de la clase obrera de Barcelona en 1856", *Teoría General de la Urbanización y aplicación de sus principios y doctrinas a la Reforma y Ensanche de Barcelona*, 3 vols., Madrid, Instituto de Estudios Fiscales.
- CUBEL MONTESINOS, A. y PALAFOX GAMIR, J. (1997): "El stock de capital de la economía española, 1900-1958" en *Revista de Historia Industrial*, nº 12, pp. 113-145.
- (1998): "La continuidad del crecimiento económico en España, 1850-1936", en *Revista de Historia Económica*, año XVI, nº 3, pp. 619-643.
- DUNCAN, O.D. (1974): "Population Distribution and Community Structure", en TILLE, C. *An Urban World*, Boston-Toronto, pp. 191-217.
- FRIEDMAN, M. (1957): *Theory of Consumption Function*, Princeton University Press.
- GARCÍA, M. (1995): *Herencia y Patrimonio Familiar en la Castilla del Antiguo Régimen (1650-1834)*, Valladolid, Universidad de Valladolid.
- GARCÍA COLMENARES, P. (1992): *Evolución y crisis de la industria textil castellana. Palencia, 1750-1990*. Madrid. Ed. Mediterráneo.
- JORGENSON, D. (1990): "Productivity and Economic Growth" en BERNDT, E.R. y TRIPLETT, J.E.: *Fifty years of Economic Measurement*, Chicago, University Chicago Press, pp. 19-118.
- LARRUGA, E. (1787-1794): *Memorias políticas y económicas sobre los frutos, fábricas, comercio y minas de España*. Madrid. Tomos XXXII y XXXIII.
- MADOZ, P. ({1845-50} 1984): *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar. Provincia de Palencia*. Valladolid, Ámbito.
- MARCOS, A. (1985): "Economía, sociedad y pobreza en Castilla: Palencia, 1500-1814", 2 vols., Palencia. Diputación Provincial de Palencia.
- MIÑANO, S. ({1826} 1979): *Diccionario Geográfico-Estadístico de España y Portugal*. Provincia de Palencia. Palencia. Diputación Provincial de Palencia.

- McKENDRICK, N. (1982): "The Consumer Revolution of Eighteenth-Century England" en McKENDRICK, N., BREWER, J., y PLUMB, J.H., *The Birth of a Consumer Society. The commercialization of Eighteenth-Century England*. Londres, Europa Publications Limited, pp. 9-33.
- MODIGLIANI, F. y ANDO, A. (1963): "The Life-Cycle. Hypothesis of Saving: Aggregate Implications and Test", *American Economic Review* nº 53, pp. 55-84.
- RAMOS PALENCIA, F.C. (1999): "Una primera aproximación al consumo en el mundo rural castellano a través de los inventarios post-mortem: Palencia, 1750-1840" en TORRAS, J. y YUN, B. (eds.): *Consumo, Condiciones de vida y Comercialización en Cataluña y Castilla, ss. XVII-XIX*. Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura.
- REHER, D.S. (1990): *Town and Country in pre-industrial Spain. Cuenca, 1550-1870*. Cambridge.
- REHER, D.S. y BALLESTEROS, E. (1993): "Precios y Salarios en Castilla la Nueva: la construcción de un índice de salarios reales, 1501-1991" en *Revista de Historia Económica*, nº 1, pp. 101-151.
- SHAMMAS, C. (1990) *The Pre-industrial Consumer in England and America*. Oxford. Clarendon Press.
- SCHUURMAN, A. y WALSH, L. (eds.) (1994): *Material culture: consumption, life-style, standard of living, 1500-1900*, Actas de "XI Conferencia Internacional de Historia Económica", Milán. Università Boconni.
- TORRAS, J. y YUN, B. (1999) (eds.): *Consumo, Condiciones de vida y Comercialización en Cataluña y Castilla, ss. XVII-XIX*. Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura.
- VAN DER WOUDE y SCHUURMAN (1980) (eds.): *Probate inventories. A new source for the historical study of wealth, material culture and agricultural development*, Utrecht.
- de VRIES, J. (1987): *La urbanización en Europa 1500-1800*. Barcelona.
- (1993): "Between purchasing power and the world of goods: understanding the household economy in early modern Europe" en BREWER, J. y PORTER, R. eds., *Consumption and the World of Goods*, Londres-Nueva York, Routledge, pp. 85-132.
- WEATHERILL, L. (1988): *Consumer Behaviour and material culture in Britain, 1660-1760*, Londres-New York, Routledge.
- (1993): "The meaning of consumer behaviour in late seventeenth -and early eighteenth-century England" en BREWER, J. y PORTER, R. (eds.), *Consumption and the World of Goods*, Londres-Nueva York, Routledge, pp. 206-227.
- WIJSENBECK, T. (1980): "Delf in the eighteenth century" en VAN DER WOUDE y SCHUURMAN (eds.) *Probate inventories. A new source for the historical study of wealth, material culture and agricultural development*, Utrecht, pp. 157-176.
- VV.AA. (1996): "¿Qué ocurre con el consumo?" en *Revista del Instituto de Estudios Económicos*, nº 4. Madrid.
- YUN, B. (1987): "Sobre la transición al capitalismo en Castilla. Economía y Sociedad en Tierra de Campos (1500-1814)" Salamanca. Junta de Castilla y León.
- (1997): "Inventarios post mortem, consumo y niveles de vida del campesinado del Antiguo Régimen. (Problemas metodológicos a la luz de la investigación internacional" en *VIII Congreso de Historia Agraria. Preactas*, Salamanca, 28-30 de mayo de 1997), pp. 45-55.